

4657
CEDOC
FONS
A. VILADO

TIEMPOS CRITICOS

DIOS - PATRIA - FUEROS - REY

Núm. 35 - Año XV - En un lugar de la Mancha... - Marzo 1958

El futuro de España

Los adalides del Régimen empiezan a preocuparse en serio de su futuro.

Un día fué Ruiseñada, acérrimo defensor de la situación gobernante, quien se atrevió — claro que con censura oficial— a plantear la cuestión del futuro de España. Tras su cañonazo, surgieron una serie de pregoneros de sus mismas ideas: "ABC", "Amigos de Maeztu", "Círculo", "Reino". El proceso culminó con la ida a Estoril de unos pseudo—tradicionalistas y la proclamación a los cuatro vientos de una solemne mentira: "Los carlistas con D. Juan". Para todo este grupo —mucho ruido y pocas nueces— el Régimen ha de culminar su proceso institucional con el establecimiento de una "monarquía" que han dado en llamar "tradicional", "Monarquía" estrechamente vinculada con la situación imperante, respetuosa con todas las "realizaciones" del Régimen y susediéndole como heredera universal.

Por otro lado, los testaferreros del Partido Unico se han convertido en heraldos de unas nuevas instituciones fundamentales que, al estilo de los "Presidium" soviéticas, controlen la evolución de la política gobernante y aseguren la permanencia del Movimiento "per in saecula saeculorum" Solís, actual ministro Secretario General de F.E.T., volvió a plantearlo recientemente en su discurso de Valladolid, recordando los propósitos de otros antecesores suyos en la Secretaría General. También él se ha aprestado a dar su correspondiente ración de jabón a los tradicionalistas, proclamando que los principios tradicionales han de figurar junto a los falangistas en la inmutable ideología que quieren imponer al Régimen de cara al futuro.

Cuando uno mira tras los bastidores en que se mueven los "monárquicos tradicionalistas" de nuevo cuño, ve unas caras, entre asustadas y nerviosas, de ciertas personas a las cuales el Régimen ha permitido redondear sus millones y sanear sus economías. Y con ellas, las caras de unos intelectuales que medran gracias al mecenazgo de esas fortunas.

Cuando uno hecha un vistazo al escenario en que se mueven los comediantes que no tienen bastante con las instituciones fundamentales del Régimen que a los españoles nos sobran, contempla también unas caras, entre asustadas y nerviosas, de ciertas personas hasta ahora cómodamente apoltronadas en los "enchufes" —que también dan sus buenos beneficios— del Partido y de los Sindicatos.

Total que unos y otros, cada cual en su estilo, lo que quieren defender a capa y espada son sus privilegios económicos, políticos y "culturales". Mas les preocupa el futuro del Régimen que el futuro de España.

Los primeros quieren que el Régimen termine en "Monarquía" acaudillada precisamente por don Juan de Borbón, traído a España precisamente por el Régimen y por ellos. Así, sus privilegios continuarían...

Hay momentos en la vida en que se deben calcular las ventajas y las contras. Pero hay otros en que sólo se deben escuchar los latidos del corazón que nos marca la senda del honor.

CARLOS VII

Los segundos quieren que el Movimiento, aunque cambie de Jefe Nacional y se convierta en monarquía, república, nuevo caudillaje u otro invento, siga inalterable. Quieren que el movimiento lo mismo sirva para un barrido que para un fregado. Así, sus privilegios continuarían...

El "tradicionalismo" de los primeros no es más que un nuevo nombre que dan a una política ya vieja en España: la política de los moderados y los conservadores. De los moderados liberales que nada moderaron. Y de

los conservadores de las conquistas de la Revolución —hoy, de las "conquistas" del Régimen— y, sobre todo, conservadores de sus duros —o "conservadores", como siempre les llamaron los carlistas—.

El "tradicionalismo" de los segundos no tiene más objetivo que el que tuvo la "unificación" que pronto cumplirá sus veintiún años de mayoría de edad: atraer lo que pueda del Carlismo para luego aniquilarlo. Claro que ese poder de atracción no es mucho y, en realidad de verdad, lo que consigue atraer, al Carlismo le estorba y aún le hace gran favor al llevarse.

Pero es significativo que tirios y troyanos hoyan de vestirse de tradicionalistas cuando se deciden a hablar del futuro de España.

Con lo cual actualizan el viejo dilema: O don Carlos o la dinamita. Que dicho en frase adecuada al tiempo presente, sería: O el futuro de España es carlista o España seguirá navegando a la deriva, a merced de los huracanes.

Por eso, en esta hora crucial en que el futuro de España parece va a decidirse, el Carlismo tiene que hablar muy alto y muy recio.

Al igual que en 1936, en que el Carlismo actuó de percutor del espíritu nacional e hizo posible la Cruzada, en este año de gracia de 1958 el Carlismo tiene que afirmar rotundamente su verdad en toda la extensión de las tierras de España. Porque si España es sanable, sólo el tradicionalismo puede curarla.

Esto lo dijo Carlos VII. Pero también lo habéis dicho vosotros, "tradicionalistas" que queréis un monarca anti-carlista. Y también lo habéis dicho vosotros, "tradicionalistas" que queréis un Movimiento anti Carlista.

Pero sabed, como lo sabe el pueblo español, que los únicos que en nuestra Patria pueden hablar de tradicionalismo somos los carlistas. Porque nuestro tradicionalismo es la verdad, rubricada con sangre y purificada con persecuciones. Y vuestro "tradicionalismo" es la mentira.

Y el pueblo español quiere que le gobierne la verdad y no la mentira.

Durante el largo y accidentado período de mi vida, mil veces he oído decir en torno mío: **pasó la ocasión; esta vez sí que se hundió la Causa; todo se acabó.** Y cada vez que lo oía, encogíame de hombros. Una Causa como la mía, que es la Causa de España y del derecho, no perece nunca, es inmortal. Los que se hunden son los desalentados, los cobardes, los hombres de poca fe, los que por intereses particulares o sentimentalismos del momento, se cobijan de paso bajo nuestra gloriosa enseña, no tanto para defenderla como para ser defendidos por ella. Al presenciar esos decaimientos, contestaba desde el fondo del alma: **adelante,** que fué la divisa de mis primeros años, como hoy contesto: **haz lo que debas, y suceda lo que Dios quiera.**

CARLOS VII **UAB**

La "Democrazia Cristiana" y el Obispo de Prato

La Iglesia ha sufrido un duro ataque en Italia. Escribimos estas líneas en plena efervescencia de ánimos. Ignoramos cual será el resultado final. Pero sea cual sea queremos destacar un punto del que tenemos la seguridad no tendrá rectificación.

Escribimos en 7 de marzo. El Obispo de Prato ha sido condenado. El fiscal y los abogados están decididos a recurrir a los supremos tribunales italianos. Varios Obispos de Italia, han acordado el luto en sus diócesis. El sumo Pontífice ha suspendido los actos conmemorativos de su coronación. A Prato llegan de todo el mundo testimonios de protesta.

A Prato ha llegado también la protesta de dos miembros secundarios del Gobierno italiano. Pero haciendo constar expresamente que lo hacen a título personal, sin ninguna representación, porque el gobierno italiano debe permanecer neutral en la cuestión debatida y no puede pronunciarse por ninguno de los dos bandos.

Pero da la casualidad que la cuestión debatida afecta a un principio básico de la sociedad como es la familia, ataca a la investidura sagrada de los ministros de Dios, vulnera el derecho y la libertad de la Iglesia, viola la propia constitución italiana que reconoce como ley fundamental los acuerdos de Letrán y el Concordato. Y pese, a todo, el Gobierno italiano debe permanecer neutral.

Pero da también la casualidad que ese Gobierno italiano es precisamente un Gobierno demócrata-cristiano y cuenta con el apoyo de la mayoría del país. Es un Gobierno católico de un país católico.

Y se da también la casualidad de que a las protestas que se levantan no se ha unido la "Democrazia cristiana". El partido católico que gobierna en Italia por voluntad de la mayoría de la nación católica, permanece callado.

Los carlistas conocemos por experiencia española lo que son las "Democrazia cristiana". Conocemos a nuestros católicos-liberales, antecesores de las actuales democracias-cristianas. Conocemos a nuestro último tinglado público de catolicismo liberal o democracia-cristiana, a la pomposa C. E. D. A. Y hasta conocemos a los demócratas-cristianos que han ostentado ministerios bajo el Régimen actual.

Y sabemos que estos últimos ampararon

y promovieron el crecimiento del protestantismo y de la impía "generación del 98 en tiempos recientes. Sabemos que la C. E. D. A. fué la máxima expresión de la impotencia, con sus brazos cruzados, ante los avances anticlericales y anticatólicos de la II República. Sabemos que siempre y en todo momento, cuando era preciso tomar una actitud valiente y decidida, los liberales-católicos se olvidaban de que eran católicos para afirmarse liberales. Y que cambiando los nombres, la democracia-cristiana, en los momentos decisivos, se olvida de que es cristiana para sentirse exclusivamente "demócrata".

Tres cuartos de lo mismo está sucediendo en Italia. La "Democrazia-cristiana" y su Gobierno en este momento grave y decisivo para la Iglesia y el catolicismo italianos, se siente más "democrazia" que cristiana. Y permanece neutral, que es lo "democrático".

Del hecho queremos deducir un grave aviso. Para los católicos españoles que con probada buena fe creen que su actitud en política, hoy, debe ser su integración en democracias-cristianas.

Con democracias-cristianas no se va a ninguna parte. Francia con su finiquitado M. R. P., es un ejemplo. Italia no siendo ahora. Alemania seguirá por el mismo camino. En sur-América sirven de trampolines a gobernantes masonicos o izquierdistas.

Mejor dicho. Con democracias-cristianas se va a alguna parte. A alguna parte muy concreta. A aquella, precisamente, a la que no quiere irse.

Porque las democracias-cristianas sólo sirven de parches, de puentes e incluso de pendientes por los que los pueblos pasan a manos de la demagogia, de la anarquía, del izquierdismo o de la dictadura.

Si no les basta a los católicos de buena fe que creen en democracias-cristianas el escarmiento en la cabeza ajena de Italia.

Y conste que en Italia le es muy difícil a un católico no ser en política cristiano-demócrata. Aunque el tradicionalismo es fórmula política universal.

Pero en España, donde existe un tradicionalismo político con fuerte raigambre nacional y de una vitalidad sobradamente probada, la cuestión es muy distinta.

Por eso, a los católicos que creen de buena fe en la democracia-cristiana en España, les invitamos a meditar. Y a decidirse.

Mártires de la Tradición

Fidamos a Dios que no se extinga la raza de esos hombres, pues si se extinguiera, España desaparecería irremisiblemente y para siempre. Mantengamos la que ardía en sus almas, pues con ella pueden ejecutarse prodigios; y si Dios nos protege, llevaremos a cabo uno de los mayores: el de levantar de la postración horrenda a esta España tan querida hecha hoy ludibrio de las gentes.

Carlos VII

La Festividad de los Mártires de la Tradición no es una conmemoración puramente sentimental. No es un recuerdo romántico hecho de añoranzas.

La Festividad de los Mártires de la Tradición es un acto solemne de afirmación, española y carlista. Porque nuestros Mártires son, ante todo, intercesores y ejemplo. Sin ellos, mediadores ante el Altísimo, la Causa Santa de España perdería la vitalidad que ha hecho posible su pervivencia en nuestros días. Y que hoy, como ayer, y como mañana —si Dios lo tiene dispuesto así— sea la única esperanza firme de salud para la Patria.

Nuestros Mártires son, también ejemplo. No es ésta una frase retórica o un tópico amañado. Si el Carlismo dejará un día de seguir el camino que le señala el ejemplo inmarcesible de sus Mártires, dejaría de ser Carlismo.

Nuestros Mártires señalan un caminar inclaudicable, sin componendas, ni aburguesamientos, ni posturas confusas, ni acercamientos, ni "monos tendidos"... ni intervencionismos colaboracionistas. El camino de nuestros Mártires es recto y claro. Su rectitud y claridad lleva a la persecución, al renunciamiento, al destierro si es preciso y al sacrificio de la vida si Dios lo pide.

Las palabras de Carlos VII que reproducimos como pártico de las primeras pobres frases nuestros, invitan a la meditación. Precisamente en estos días, en que se levantan banderas que de carlistas sólo tienen el nombre y que en realidad son una claudicación. ¿Podrá con ellas mantenerse la raza de unos hombre cuya fe ejecuta prodigios y ha de ser capaz de levantar a España de su postración?

Cuando Carlos VII instituyera la Fiesta de los Mártires, abarcó en su conmemoración a Reyes y pueblo, a Príncipes y soldados, a dirigentes y a dirigidos. Por eso hoy, como siempre, el ejemplo de heroísmo, de rectitud y de claridad, de nuestros Mártires no sirve sólo para los de abajo, sino también para los de arriba.

Por el camino de la claudicación, de la lucha fácil, no hubiera habido Mártires en el Carlismo. Y España hubiera perdido toda esperanza de salvación.

Por eso, cuando en nuestros días hay quien pretende llevar al Carlismo a bordo de pactos y tratos con el enemigo—sea con el heredero de los príncipes usurpadores del Trono o con un Régimen que nació, vive y morirá siendo anti-carlistas aunque su boca diga otra cosa—, a nosotros sólo nos cabe una afirmación: Esas naves de carlistas vergonzantes no son Carlismo.

En esas naves claudicantes se arriarán banderas dinásticas de la usurpación revolucionaria o banderas roji-negras de un nacional-sindicalismo revolucionario. Pero nunca podrán arriar la bandera de la Contra-revolución, la bandera blanca de una rectitud y una claridad sin mancha sellada con trazos de sangre de Mártires.

La afirmación de que esas naves no son Carlismo nos lleva de la mano a otra afirmación más rotunda: No hay divisiones entre los carlistas porque el Carlismo es una.

En esas naves no hay más que pseudo-Carlismo sin más objetivo que sembrar la confusión en las filas carlistas y debilitar su fuerza en un supremo intento de acabar con el Carlismo.

Pero el Carlismo se fortalece y crece siempre en la adversidad. Y este supremo intento de acabar con él, se verá defraudado cuando compruebe que lo que ha conseguido ha sido precisamente lo contrario de lo que ha conseguido ha sido precisamente lo contrario de lo que se proponía. Cuando compruebe que el Carlismo resurge, repudiando el engaño, y la Causa recobra nueva vitalidad.

Precisamente siguiendo el ejemplo de los Mártires de la Tradición y contestándose, en la fortaleza de su único camino verdadero, a la pregunta definitiva: ¿Qué hubieran hecho nuestros Mártires, Reyes y pueblo, para mantenerse firmes en la fe capaz de levantar a España de su postración,

Proclama de la juventud Carlista de Navarra en la Festividad de los Mártires de la Tradición

No pretendamos enseñar doctrinas, nos limitamos a recoger el mismo espíritu que ha alentado siempre a la juventud de nuestro Antiguo Reino y ser portavoces de nuestro sentir, de nuestro pensar, fiel siempre a nuestros sagrados ideales. Por eso en estos momentos críticos para el Carlismo y para España, queramos que recapacitéis en dos épocas lejanas en el tiempo...

En 1808, a los españoles que luchaban desesperadamente contra los soldados de Napoleón se les decía al Oído:

- Vuestra resistencia es inútil porque el ejército napoleónico es invencible y tiene ocupado estratégicamente todo el país.
- Vuestra lucha es contraproducente porque hacéis el juego a los ingleses, vuestros mayores enemigos.
- Vuestro Rey, por el que lucháis, ha claudicado en Bayona y entregado la corona a José Bonaparte.

SIN EMBARGO, aquellos españoles opusieron a estos argumentos el **NO IMPORTA** que fué divisa de la guerra y lograron:

- Derrotar al mayor ejército de la Historia
- Restaurar la independencia y dignidad de la Patria
- Hacer cumplir a Fernando VII con su deber de Rey de los españoles.

Hoy a aquellos españoles que se mantienen firmes bajo las banderas carlistas por la libertad y la dignidad de la Patria se les dice al oído:

- Vuestra resistencia es inútil porque sois un pequeño grupo frente a un gran estado Totalitario de inmenso poder.
- Vuestra resistencia es contraproducente porque dificultáis la única restauración monárquica posible, que es en la persona del pretendiente liberal.
- Ni aun vuestro Rey está con vosotros sino que aprueba a quienes intentan el acercamiento al régimen imperante y, en definitiva, al Príncipe de vuestros enemigos.

SIN EMBARGO, frente a todos estos argumentos, el verdadero Carlismo sabrá hoy mantenerse en su puesto, cumplir con su deber, desoir insidias y tentaciones y lograr de este modo:

- Salvar para el futuro la permanencia y la dignidad de la Comunidad Tradicionalista, ofreciendo a la Patria una bandera de salud en los momentos en que la gran farsa se derrumbe.
- Eliminar de sus filas a quienes pretenden ofrecer su traición a Estoril o al Pardo.
- Hacer cumplir con su deber a quienes, sobre todos tengan que cumplirlo.

¡VIVA EL REY!

Pamplona, marzo de 1958

La Muerte del Municipio

La gran ciudad prospera. Hay que ver cómo, día a día, va robando espacio a los cultivos y alza en el lugar que éstos ocupaban, fábricas, o casas o... quizá barracos. Pero, eso no es nada: la ciudad prospera básicamente, porque gracias a las inmobiliarias y a los bancos, se levantan en las vías principales de aquélla los monumentales edificios destinados a despachos y oficinas y a pisos que han de comprar los felices mortales que pueden pagar por ellos medio millón, o un millón o más de pesetas. La ciudad prospera porque se cambian los faroles antiguos por otros nuevos, porque se alinean mejor las calles, porque no cogen apenas en el arroyo los coches.

Sí, la gran ciudad prospera, pero en ella y en la urbe mediana y en el pequeño villorrio ha muerto, amigos, el municipio. Ustedes, a lo mejor no se han enterado, porque no ha aparecido en los periódicos la esquela que nos hable de tal defunción. Pero conviene sepamos que son muchos los muertos que bajo el régimen imperante han pasado a la historia sin hacer gemir las dolientes campanas de la gran ciudad o de la pequeña aldea, sin alcanzar para su despido de esta vida mortal el mísero honor de un recuadro orlado de negras linternas que nos incite a recordarles. Los muertos de ahora son las instituciones que podían asegurarnos un existir digno, el sentido de la responsabilidad que opone un firmísimo dique al avance de la hermandad cristiana, afirmada no con verborreas sino con obras de verdad, que es el mejor antídoto contra el egoísmo. Es posible que los españoles no tengan noticia de tales defunciones, porque ahora nos enteramos de las cosas cuando nos habla de ellas la prensa y la prensa no puede hacerse eco de aquellas defunciones.

El municipio, nuestro glorioso municipio es uno de esos muertos. Para lograr que su desaparición no pase por alto, se nos habla

a todas horas de la gran ciudad. Pero resulta siempre difícil hacer callar a los muertos. Mejor: no es que sea difícil; es que resulta imposible acallar su voz. Seguramente porque lo que queda de los muertos es su espíritu y el espíritu no muere. Por eso, cuanto más se nos habla de la gran ciudad, más pensamos en el municipio que ha muerto.

Porque el municipio, entendido a la española, es la asociación natural para el logro del bien común de los habitantes de un núcleo urbano. Y si esta asociación está formada para el bien de todos, no puede concebirse en ella el derroche para unos cuantos y la restricción para la mayoría. Ni puede, sin más, imponer nuevos arbitrios para poder lanzarse alegremente a la realización de obras de importancia secundaria, cuando lo primaria, es decir, los intereses fundamentales de la familia no aparezcan debidamente asegurados. No puede, en suma, posponer las exigencias de la ética a las de la estética.

El municipio ha muerto porque deliberadamente se ha desnaturalizado su misión. El alcalde es un simple gestor de los intereses urbanísticos, no presidente del consejo en el que los ciudadanos tienen voz y voto, debidamente representados, para conseguir la tutela de los bienes primordiales. Los alcaldes de ahora acostumbran a ser hombres de mentalidad enana. Creen que han de pasar a la posteridad por haber embellecido la población, aunque ello implique agravar el problema económico de las familias modestas. Y desde arriba se les alienta en esta tarea. Porque así consiguen o piensan conseguir que con los ruidos de la gran ciudad que progresa externamente se apaguen las voces que a todas horas nos recuerdan que ha muerto el municipio, en cuya afirmación reposa la de la única gran ciudad posible. Centralismo se llama la figura. Y hombres de paja los alcaldes y los ediles que se encuentran a gusto con ella.

M O N O P O L I O S

Aunque parezca que demos vueltas al mismo asunto, queremos traer a colación nuevamente los monopolios.

Del I. N. I. pretendieron los "salvadores" de la economía nacional al ascender al Gobierno, que vendiera sus acciones. Incluso anunciaron que se pondrían a cotización en Bolsa. Pero las acciones del I. N. I. no se venden ni aparecen en la Bolsa. Es más, el I. N. I. anuncia la creación de nuevas industrias por cuenta y riesgo de los contribuyentes. Por otra parte, sienta sus reales en el nuevo Consejo de Economía nacional, haciéndolo a bombo y platillos, con fotos en primer plano de Suanzes y allí, en un rinconcito, de Gual Villalbí. Con juramento, además, ante la Cruz y sobre los Evangelios.

Total, que seguiremos tragando I. N. I. y contemplando al Estado convertida en empresa con capital que no es suyo. El I. N. I. seguirá acaparando las importaciones de maquinaria, mientras seguirán negándose o proporcionándolas con cuenta gotas a los particulares, tanto industriales como agricultores. El Estado seguirá perdiendo su crédito en el extranjero, la deuda exterior crecerá cada día más y ya no habrá países con los que comerciar honradamente. ¿Con quién se va a tratar cuando también se pierda el crédito con los Estados satélites de Rusia con los que se han establecido recientemente relaciones comerciales?

Los hechos demuestran que los monopolios estatales son sinónimos de fracaso, des- crédito y ruina de la Economía nacional. Pero por algo somos un estado "social" y el Régimen quiere llevarnos a una mejor distribución de la riqueza y al robustecimiento de las clases medias. Si el Estado y el Régimen fueran verdaderamente lo que dicen, a estas horas las industrias del I. N. I. serían el mejor medio de demostrarlo. Las acciones del I. N. I. entregadas a sus obreros y puestas en manos del pequeño y mediano ahorro, fuera de Bolsas y de grupos capitalistas, serían el mejor medio de hacer veraces las afirmaciones del Régimen. Pero durmamos tranquilos, al Estado no le dará por ahí.

Digamos también que tan enemigos somos de los monopolios estatales como de los monopolios capitalistas.

Cuando, por ejemplo, el Estado dió por terminado su monopolio de cerillas tenía a su alcance una fórmula muy sencilla de cumplir con la justicia social: La venta de sus máquinas e instalaciones a los particulares, procurando la multiplicidad de las industrias fosforeras; que fuera crecido el número de be-

neficiarios del cese del monopolio cerillero. Pero el Estado le dió por venderlas a un "grupo financiero" y caímos en manos de un monopolio capitalista. En consecuencia, nos hemos convertido en hombres-anuncios que incluso pagamos, en lugar de cobrar, por hacer publicidad de las empresas anunciadoras en las cajas de cerillas.

Para ese viaje, no necesitábamos alforjas. Mejor estábamos antes, cuando nos quedaba el consuelo de coleccionar castillos, banderas o escudos provinciales.

Con lo cual queremos decir que nosotros, los consumidores, el pueblo español, nos quedamos igual, cuando no empeoramos con los monopolios estatales que con los capitalistas.

Ahí está también el ejemplo de cierta compañía de electricidad, monopolizadora y capitalista, que hace pagar sus instalaciones y equipos, que quedan propiedad de la compañía, a los consumidores. Si no se paga, no hay nuevas acometidas, ni aumentos de fuerza, ni altas de contadores. Con ese sistema, la compañía, liquida sus ejercicios económicos con risueños beneficios que luego dicen son índice de la prosperidad de la economía nacional. Aunque luego nos vengán con coeficientes "r", recargos "Ofite" y otras zarandajas que nadie entiende sino cuando tiene que pagar un 10 por ciento más en sus recibos. Con esto y con lo primero, esa compañía eléctrica y otras muchas, no irán nunca a la quiebra. ¿En beneficio de quien? De las arcas del Estado, que amparando esas situaciones se asegura buenos impuestos, y de las arcas de los "grupos financieros".

En buena doctrina católica y, por lo tanto, en buena doctrina tradicionalista, el Estado no debe "hacerlo todo" ni "dejar hacer". Lo primero es socialismo y totalitarismo; lo segundo es liberalismo y capitalismo.

La buena doctrina dice que el Estado debe "ayudar a hacer". Y lo que resulta evidente es que el Estado que sufrimos en España no "ayuda a hacer" nada. Lo monopoliza todo o ampara el monopolio de otros. "Ayudar a hacer" una más equitativa distribución de la riqueza, "ayudar a hacer" la justicia social con la mejora real de las clases obreras y el robustecimiento de las clases medias, y eso no lo hace, ni piensa hacerlo, el Régimen. Sus palabras son... palabras. Que ni siquiera se las lleva el viento. Porque el viento no las hace llegar a los oídos españoles, sordos completamente a las "afirmaciones" y "certificaciones" del Régimen que ha perdido incluso su capacidad de engañar.

Instituciones Falsas

Los hechos de Asturias y Cataluña son una lección que no quieren aprender los gobernantes actuales. A los pueblos no se les puede gobernar con instituciones falsas. Si los sindicatos, verticales fueran siquiera sindicatos, serían el cauce natural para resolver los problemas sociales.

Pero como son un artificioso tinglado al servicio del despotismo, el resultado no puede ser más que el vivido en las dos regiones industriales. Huelga, disminución de la producción, si no se llega a mayores extremos. Porque el obrero —y diremos que hasta el empresario solidarizado con sus obreros, como ha ocurrido en más de un caso— no tiene otro medio eficaz de manifestar su protesta y disconformidad con una situación económica asfixiante a la que no se pone remedio.

Fuerza y Justicia

Recordamos un hecho histórico. En la Edad Media, una región polaca estaba soliviantada. El Rey decidió ir allí a caballo con la sola compañía de un escudero. Los cortesanos pusieron el grito en el cielo, tildaron de temeraria su decisión y casi le exigieron que marchara con un buen piquete de caballeros y nutrida tropa. El Rey replicó:

—Allí no es menester la fuerza, sino la justicia.

Partió sólo con su escudero y devolvió la paz a la provincia sublevada.

Pero en la España contemporánea, el Régimen es incapaz de entender eso. La fuerza se despliega con gran aparato y la justicia sigue brillando por su ausencia. Con instituciones verdaderas y con justicia social verdadera no habría necesidad de emplear la fuerza ni achacar a los comunistas la inducción de los hechos. Si los obreros secundan consignas que piden protestas efectivas en pro de los salarios justos, un nivel de vida digno, una economía sana y una estabilización de precios, es porque tales aspiraciones son legítimas. Decir que tales consignas provienen de los comunistas y no remediar la situación, es hacer la propaganda al mismo comunismo. Y lograr que se engaña creyendo que domina a las masas obreras y que sólo él tiene la solución social.

Gobierno sin Autoridad

¡Ay, como están las facultades de Medicina con el nuevo plan de estudios que el gobierno quiere imponerles! No vamos hoy a analizarlo. Nos importa más otro hecho. Los estudiantes no acuden a las aulas. Amenazas públicas para que vuelvan a las clases, amenazas a los padres, amenazas a los catedráticos. Las coacciones gubernativas encuentran el vacío absoluto. Los estudiantes siguen sin acudir a las aulas.

Repetimos que no se puede gobernar con instituciones falsas. En este caso es el Sindicato Español Universitario el que no sirve para hacer eco de las reclamaciones estudiantiles, ni para intentar la conciliación ni el tan cacareado diálogo.

Pero como decíamos, hay algo más

grave. A la autoridad no se la obedece ni se la teme. La autoridad tiene que replegarse en un fracaso vergonzoso.

Lo cual quiere decir que la autoridad está en medio de la calle, a merced del primero que la recoja. Y esto es lo que tiene que causar temor a los españoles.

Consumos de Lujo

La extensión de los conceptos del nuevo impuesto alcanza incluso a artículos de primera necesidad. Su anuncio causa malestar y levanta protestas. Hay temor —añadiremos que fundado— de que la nueva imposición hacendística produzca mayores alzas en los precios en continua elevación.

El Gobierno acusa el impacto y los diarios dirigidos vuelcan explicaciones con sus pinitos de demagogia.

El pueblo español se ha enterado de que los jabones para lavarse y afeitarse son artículos de lujo. Y que la gasolina también lo es. Transportes alimentos y productos industriales, trasladarse en autobuses urbanos y coches de línea, que los profesionales usen automóviles para su trabajo, que los obreros utilicen motos o ciclomotores para largos desplazamientos, es un lujo.

Las jocosas explicaciones de la prensa dirigida han dado lugar a que nos enteremos de otro detallito. La gasolina cuesta 2.50 ptas, y sobre ella se pagan 4.50 pts. de impuesto por litro. Total: 7 ptas. litro. Si el Estado se decidiera a renunciar a sus 4 pesetillas y media y se contentara con bastante menos, provocaría un notable descenso en los precios de transporte.

Pero el Estado no piensa en la economía nacional, sino en la economía estatal. En vivir a lo rico en una nación de economía débil. En tener el dinero para pavonearse de sus obras aunque la economía nacional se hunda.

El I. N. I. y la Industria Privada

Unas noticias curiosas llegan casi al mismo tiempo a nuestra redacción:

El I.N.I.—aunque nos habían prometido que pondría en venta sus fábricas—ha decidido instalar cuatro nuevas industrias, cuatro. La noticia añade que el I. N. I. tiene ya las necesarias licencias y divisas para importar el utillaje de sus nuevas cuatro factorías.

En un periódico del Movimiento un jefe de sindicato declara que en su provincia radican 2.100 industrias químicas con más de 40.000 empleados. A continuación dice que la industria química sufre escasez de materias primas y tiene que trabajar con maquinaria vieja. Añade que no hay divisas para importar nuevo utillaje ni para abastecerse regularmente de materias primas. Termina diciendo: "La modernización de las fábricas es doblemente necesaria dado que es causa de paros que afectan tanto al normal abastecimiento de productos químicos del mercado nacional como a la seguridad laboral de los empleados".

¿Con qué exportaciones obtiene el I. N. I. sus divisas? Con las exportaciones de la agricultura y la Industria privadas.

¿Con qué dinero cuenta el I. N. I. para montar sus fábricas? Con el dinero de los contribuyentes.

Al Estado le importa más su I. N. I. que la situación, por ejemplo, de esas 2.100 empresas de industrias químicas y la repercusión social que tenga en las 40.000 familias de sus trabajadores.